

**APUNTES SOBRE
ANDRÉS GAOS (1874-1959).
SUS COMPOSICIONES
GALLEGAS**

Andrés Gaos Guillochon

Joam Trillo: Andrés Gaos é das persoas máis humildes que vos poidades encontrar, gran amigo dos seus amigos, incluso até case a esaxeración, e cultivador do patrimonio do seu pai, e, en xeral, do patrimonio da cultura galega, entre outras cousas o coidado do arquivo musical do Centro Galego de Buenos Aires, e a el débense moitas das iniciativas que se fixeron a favor do patrimonio musical de Galicia naquela cidade.

Por outra parte, Andrés, ao residir na Arxentina, espalla entre as orquestras e os centros culturais arxentinos non só a obra de seu pai, senón tamén a doutros compositores galegos. O seu labor non é só dar a coñecer a obra importante de Andrés Gaos pai, senón tamén realmente a continuación dese labor cultural que tantos fillos nosos espallaron.

Andrés leva moitos anos dedicado ao estudo da vida de Andrés Gaos compositor, leva longos anos preparando unha monumental biografía, que esperamos que nos regale algún día, e polo tanto é a persoa mellor preparada para nos falar do seu pai, porque ademais tamén é músico, polo tanto non é só un documento histórico, anecdótico ou persoal da relación familiar co seu pai, senón tamén o traballo dun historiador que, sendo músico, coñece profundamente a obra de Andrés Gaos.

E nada máis...

Andrés Gaos: Agradezco los elogios de Joam Trillo aunque no me creo merecedor, de todos modos muchas gracias por sus palabras. Comenzaremos con una pequeña síntesis biográfica de Andrés Gaos, donde haremos una rápida reseña de los eventos más importantes de su vida. Gaos nace en La Coruña en 1874, en la casa número 126 de la calle del Orzán, donde en 1981 la agrupación O Facho colocó una placa conmemorativa escrita por Ramiro Cartelle, como ustedes la pueden observar en la imagen señalada por el cursor. También en Coruña se dio el nombre de Andrés Gaos a una calle del barrio del Agra de Orzán, en 1962, a iniciativa de Rodrigo de Santiago.

Su madre, Pilar Berea Rodríguez, nacida en Coruña, pertenecía a una familia de músicos desde varias generaciones anteriores, lo cual seguramente despertó en el niño Gaos su interés por el mundo de los sonidos. Cuando Andresito –así lo llamaremos, durante su infancia– tiene 6 años, en 1880, toda su familia se traslada a Vigo, donde su padre instala un establecimiento musical, que era una su-

cursal de la casa matriz en Coruña, fundada y dirigida por el compositor y editor de música Canuto Berea Rodríguez, hermano mayor de la madre de Andresito. A los 7 años comienza en Vigo sus estudios de teoría, solfeo y violín, y a los 10 años los continúa en Coruña en el Centro de Enseñanza Musical, en aquel tiempo el más importante de Galicia. A partir de entonces, todos sus estudios se mantienen con una beca de la Diputación Provincial de La Coruña, a los 12 años estudia en el Conservatorio de Madrid, durante 3 años, con el famoso y recordado violinista Jesús de Monasterio, quien lo distingue como su discípulo predilecto. A los 15 años se perfecciona en el Conservatorio de París y al año siguiente se desplaza al Conservatorio de Bruselas en Bélgica, donde asiste a los cursos de violín del legendario Eugène Ysaye y de composición con Auguste Gevaert.

Así llegamos a la segunda mitad del año 1891, que nos exhibe a un joven violinista de 17 años que ha concluido brillantemente todos sus estudios. De aquí en adelante sólo conciertos, enseñanza y creaciones musicales tanto de carácter universal como evocadoras de su tierra gallega.

Gaos fue protagonista de numerosas anécdotas, vamos a evocar una de las más trascendentes, que hemos titulado «monedas falsas»: Como hemos dicho antes, el padre de Andresito, a quien llamaremos en adelante don Andrés, atendía regularmente en Vigo un establecimiento musical y en ocasiones llevaba a algunos de sus hijos para familiarizarlos con la atención del negocio. No era raro entonces encontrar al pequeño Andresito, de 13 años, o a su siguiente hermano menor José, de 11 años, interpretar melodías en el piano, con el objeto de interesar a algún cliente en la compra del instrumento. Corre el año 1887, don Andrés tiene que ausentarse a La Coruña dejando a ambos hermanitos a cargo del negocio. Llega entonces sorpresivamente un marinero, proveniente de un buque que había recalado en el puerto de Vigo, interesado en adquirir algunas partituras. Andresito lo atiende muy amablemente y le pide el nombre de la pieza y la referencia de su autor. El marinero responde que no conoce esos detalles pero que puede cantarla sin problemas y al instante se pone a vociferar una extraña canción que los pequeños jamás habían escuchado, éstos intercambian una furtiva y pícaro mirada y se dirigen a un estante donde había un remanente de piezas musicales para piano que habían perdido actualidad y que ya nadie solicitaba. Ellos estaban autorizados por su padre a no rendir cuenta de esas partituras y, si lograban el milagro de su venta, podían guardarse las monedas que las mismas reeditarán.

No había todavía concluido el improvisado concierto del marino, cuando José deposita una abultada pila de piezas musicales sobre el mostrador, mientras que Andresito extrae una de ellas y le dice al marinero:

Andresito. —Es Ud. afortunado, la pieza que acaba de cantar es justamente ésta... pero vamos a comprobarlo en el piano.

Y mientras José colocaba la pieza sobre el atril, Andresito se sienta al piano e improvisa de oído la reciente melodía escuchada y que, por supuesto, nada tenía que ver con la pieza que simulaba leer. El marinero estalla entonces de alegría al escuchar armonizada la canción de sus ensueños y eufórico prosigue cantando otras melodías, y los pequeños seleccionando otras tantas piezas de la inservible pila, que eran ejecutadas en forma inmediata ante la sorpresa y aprobación del marino, quien muy agradecido paga por las partituras y se retira. Los pequeños liberan entonces su reprimida risa en estridentes carcajadas y luego se reparten las utilidades de su ocurrente diablura. (Hasta aquí sólo una muy ingeniosa y simpática travesura de niños, pero el caprichoso destino le provee un final impredecible y por demás electrizante).

No bien el marinero regresa a su alojamiento marítimo, comenta con un oficial amigo y pianista aficionado los pormenores de su exitosa búsqueda musical y juntos se encaminan hasta el infaltable piano del barco para deleitarse con las flamantes partituras. (Debe recordarse que por aquellos tiempos el piano era el sustituto indispensable de las actuales radios, televisores y ordenadores). No tardó demasiado tiempo el pianista en alertar a su subordinado que esos mocosos le habían jugado una mala pasada.

Al día siguiente el embaucado personaje vuelve al establecimiento para vérselas con esos pequeños tramposos, pero sólo encuentra a su propietario, don Andrés, a quien le relata el engaño del que había sido víctima y recibe la siguiente respuesta:

Don Andrés. —No se preocupe Ud., señor, le pido mil disculpas en nombre de mis hijos, le devolveré el dinero y ya me encargaré de que esto no vuelva a repetirse.

De vuelta a su casa, don Andrés se cuida muy bien de no comentar el incidente con sus hijos. Llegado el fin de semana les entrega, como hacía de costumbre, algunas monedas para esparcimiento y diversión. Llego el domingo, Andresito y José salen de juerga y, más tarde, se encaminan a una cantina, como lo hacían habitualmente. Después de tomar algún refresco, se acercan a la barra y entregan

las monedas recibidas de su padre como pago de la consumición. Cuál no sería el asombro de los pequeños cuando el propietario les dice:

Propietario. —(Disgustado y levantando la voz.) Estas monedas son falsas chicos, cómo se atreven a engañarme.

Andresito. —(Balbuceando tímidamente.) Creo que se equivoca señor... mi padre me las dio.

Propietario. —(Siempre con rudeza.) ¡No!, no me equivoco, llévatelas y cuando vuelvas trae plata decente.

Perplejos e indignados, los pequeños regresan a su casa y deciden encarar directamente a su padre, responsable del desgraciado incidente:

Andresito. —(Un poco nervioso y ofuscado, aunque sin traspasar el umbral de respeto que aquellos tiempos exigían.) ¿Qué nos has hecho papá? Nos has dado monedas falsas, ni te cuento el papelón que pasamos.

Don Andrés. —(En forma parsimoniosa y esbozando una sonrisa de satisfacción por el desenlace.) No está mal que lo hayan sufrido en carne propia, pero les recuerdo que es lo mismo que ustedes hicieron con el marinero: le entregaron partituras falsas.

¡Fantástico!, he aquí una magnífica lección práctica de honestidad, digna del más avanzado tratado de educación para niños. Este episodio caló muy hondo en la mente del futuro gran compositor pues, a lo largo de su vida, Gaos lo relató en repetidas ocasiones como expresión de admiración y homenaje a la figura de su padre.

Aquí pueden observar una foto de Andresito en esa época y también una propaganda aparecida en el periódico *Faro de Vigo*, donde puede leerse «Almacén de música, pianos, órganos de Don Canuto Berea» en la calle Príncipe 17, Vigo.

A lo largo de la vida de Gaos hay una serie de curiosas anécdotas que, combinadas con sus inspiradas melodías, me hace suponer que en décadas posteriores algún cineasta pudiera interesarse en filmar la historia de su vida.

En 1895 Gaos llega a Buenos Aires, donde se relaciona con Alberto Williams, fundador y director del Conservatorio Williams, el más importante de la ciudad, al cual se incorpora como profesor en las clases de violín y de música de cámara. En la foto puede observarse a Williams, Gaos y a su primera esposa, América Montenegro de Gaos, una violinista de origen italiano nacida en 1876 en la ciudad de Valencia (perteneciente al país sudamericano de Venezuela), quien

estudió en el Conservatorio de Milán, donde a los 16 años obtiene el primer premio de violín. Ambos se conocen en Buenos Aires, se enamoran profundamente y contraen matrimonio en Montevideo en 1896, aquí pueden observar una temprana foto de América con su violín.

En noviembre de 1899 el matrimonio se embarca con destino a Gijón, a donde su padre había trasladado en 1896 el almacén de música establecido en Vigo. Durante ese primer viaje a Europa, ambos dan conciertos en Madrid y Vigo, para regresar luego a Buenos Aires en julio de 1900 y reintegrarse al Conservatorio Williams, que abandonarían en 1904 para fundar el 1^{er} Conservatorio Gaos.

En ese mismo año 1904 llega por primera vez a la capital argentina el compositor francés Camille Saint-Saëns, quien realiza una serie de 9 conciertos en el término de 20 días, actuando como pianista, organista y director de orquesta. En uno de esos conciertos Gaos actúa como solista del concierto N° 3 para violín y orquesta, dirigido y compuesto por el compositor francés, que fue una primera audición en Argentina. En la foto expuesta puede observarse en primer lugar a Gaos empuñando un bastón, seguido del pianista Alfonso Thibaut y de Saint-Saëns, además de un cuarto personaje.

En 1909, el matrimonio parte con sus 4 hijos para Europa, donde permanecen algo más de 3 años, para volver definitivamente a Argentina en 1912. Durante ese lapso, Gaos da un concierto en Berlín acompañado por el otrora famoso pianista y compositor portugués

Vianna da Motta. En la pantalla se puede observar el programa de dicho concierto, dado por Gaos en Berlín a los 36 años en 1910, cuya duración aproximada de 2 horas lo individualiza como tal vez el más comprometido de su carrera de virtuoso y donde finaliza, como era su costumbre, con diversas obras de su admirado Pablo Sarasate.

Después de procrear 5 hijos, el matrimonio se separa en 1917 y 2 años más tarde, en 1919, Gaos se casa con su alumna Luisa Guillochon, de ascendencia francesa y 25 años menor que él. El matrimonio tiene 3 hijos, de los cuales quien les habla es el menor y el único sobreviviente de sus 8 hijos en 2 matrimonios. Aquí pueden observar una foto tomada en el balneario de Mar del Plata, donde la firme escritura en francés de Luisa dice: «André et moi à Mar del Plata en 1922» (Andrés y yo en Mar del Plata en 1922).

En 1923, inaugura su 2º Conservatorio Gaos, que duraría apenas 2 años, pues en 1925 el matrimonio Gaos-Guillochon embarca junto a sus suegros para Francia, donde permanecen durante 9 años. Su nueva residencia transcurre en el sur de Francia, en la localidad de Pau, en la provincia de Bajos Pirineos, y ese sería el punto de partida y regreso de todas sus giras de concierto. En 1933, toda la familia regresa a Buenos Aires y desde esa fecha Gaos abandona su carrera de concertista, a los 59 años. En 1935 adquiere la carta de ciudadanía argentina e ingresa como empleado del gobierno en calidad de Inspector de enseñanza secundaria, especialidad música, que dependía del Ministerio de Instrucción Pública de la Nación.

Con motivo de la Exposición Internacional a celebrarse en París en 1937, es designado por el gobierno argentino para dirigir con la Orquesta Lamoureux de París, dos conciertos de música argentina, con obras de los compositores Williams, López Buchardo, Piaggio y Drangosch, entre otros. En su primer concierto incluye su poema sinfónico *Granada*, y en el segundo dirige el estreno mundial de *Impresión nocturna* para orquesta de cuerdas, compuesta ese mismo año 1937. Aquí pueden observar una foto donde Gaos agradece los aplausos del público asistente.

Como puede observarse en la foto expuesta, en 1938 Gaos organiza y dirige en la Plaza de Mayo de la capital argentina un festival patriótico artístico con un coro de cincuenta mil alumnos. Esto fue con motivo de una guerra entre los países de Paraguay y Bolivia, acaecida en 1932; como consecuencia, el jurista argentino de ascendencia gallega Carlos Saavedra Lamas, que actuó como mediador para llegar a un tratado de paz entre los países mencionados, fue galardonado en 1936 con el primer Premio Nobel argentino (en este caso Nobel de la Paz); durante el festival se ejecutaron los himnos nacionales de Paraguay, Bolivia y Argentina.

Ahora vamos a observar sus últimas imágenes, a los 81 años, aquí pueden verlo con su violín, magníficamente bien parado a pesar de su edad; en esta otra imagen junto a su esposa Luisa y su hijo menor, Andrés; y por último, sentado, acompañado de su violín.

En 1956, con su salud declinante, se traslada a la ciudad balnearia de Mar del Plata y fallece tres años después, en 1959; unos meses antes de morir compone su última canción, *Rosa de abril*, sobre una poesía en gallego de Rosalía Castro, y pide que durante su velatorio se haga escuchar una grabación de su enternece-

dor poema sinfónico *Impresión nocturna*. Sus restos descansan actualmente en el Panteón que tiene el Centro Gallego de Buenos Aires, ubicado en el barrio de Chacarita en la capital argentina.

Vamos a pasar algunos videos de Gaos, donde se le verá tocando el violín y también tocando e improvisando en el piano. Estas imágenes sonoras fueron filmadas en 1953, cuando tenía 79 años, en una película de dieciséis milímetros, con los primeros equipos no profesionales de aquel tiempo, denominados Auricon, que fueron los primeros equipos domésticos que grababan imagen y sonido simultáneamente. Lamentablemente el sonido está deteriorado, pero aun así hemos decidido mantenerlo por su autenticidad. Esta película fue tomada por mi hermano mayor, de nombre Roberto. En la primera secuencia se podrá ver a Gaos interpretando, sin acompañamiento, la famosa melodía *El cisne* de Saint-Saëns. Si bien daría la impresión que el violín desafina, se trata en realidad de sonido distorsionado:

Video

A continuación vamos a ver otra toma sin sonido, en aproximación a la mano izquierda:

Video

Esta tercera toma es muy curiosa, y nos muestra a Gaos acompañando a su pequeña nieta en la popular melodía *Arroz con leche*, pero ¿qué sucede?, la nenita se inhibe y deja de cantar, mientras Gaos comienza a improvisar sobre el tema, algo completamente espontáneo. Si bien el sonido está algo deteriorado puede igual entenderse sin dificultad:

Video

Vamos a referirnos ahora a su personalidad. Gaos, aún sin ser demasiado extrovertido, rara vez disimulaba sus sentimientos y apreciaciones musicales, y se le oyó decir en diversas oportunidades que sus compositores preferidos eran Chopin, Schumann y Grieg; mientras que en el campo de la lírica su ópera preferida era *Fausto* de Gounod. Con él hemos compartido su carácter alegre y ocurrente, y recordamos que era reacio a comentar o vanagloriarse de sus éxitos pasados y que jamás lo escuchamos lamentarse de la indiferencia con que eran recibidas sus composiciones. Aún sin participar en corrientes de vanguardia, Gaos es un auténtico compositor de su época y, ante todo, un melodista nato. Sus frases no son fácilmente asimilables en una primera audición, no porque se sitúen en

la categoría de ininteligibles, sino más bien por la profundidad de su factura. Corren, pues, el riesgo estas melodías gaussianas de pasar desapercibidas si no se vuelve sobre ellas. Una vez establecido el contacto suele producirse un enganche que acondiciona al oyente a volver sobre su música. A su muerte en 1959, gran parte de sus creaciones sinfónicas permanecían sin estrenar.

Vamos a referirnos ahora a sus composiciones gallegas. La primera de ellas, compuesta a los 17 años, es una muiñeira para violín y piano, que si bien fue subestimada por su autor, que nunca se preocupó por editarla, fue de ejecución ineludible en sus giras por las distintas ciudades gallegas y también en Cuba. Su última obra, escrita pocos meses antes de su muerte a los 84 años, es una romanza para canto y piano titulada *Rosa de abril* sobre una poesía en gallego de Rosalía Castro. Transcurre un lapso de 67 años entre estos dos extremos musicales gallegos, su primera muiñeira y su última romanza, durante el cual nuestro artista compuso muchas otras obras sobre la temática gallega que vamos a seguir enumerando. Tenemos los *Aires gallegos* para piano, que se componen de 9 números, editados en 1905; luego compone y edita en 1915 los *Nuevos aires gallegos* para piano, que consisten en 5 números de trama más elaborada que los anteriores. En 1945 compone *Muiñeira para piano* perteneciente a su suite *Hispánicas*. Podemos añadir aquí su 2ª sinfonía en 3 movimientos titulada *En las montañas de Galicia*, compuesta en 1919, cuyo estreno mundial tuvo lugar en Buenos Aires a los 15 años de su muerte. Sus 3 movimientos son: *Fiesta de aldea*, *Cantos celtas* y *Danza campestre*.

Dejando a un lado su inspiración gallega, vamos a enumerar, por orden cronológico de su creación, algunas de sus más sorprendentes y significativas obras:

- *Fantasia para violín y orquesta* (1903), primer movimiento de un concierto inacabado para violín y orquesta.
- *Amor vedado* (1915), ópera argentina en un acto y 7 escenas, donde la N.º 1 *Introducción y baile* y la N.º 6 *Tempestad* son exclusivamente orquestales.
- *Granada* (1916), poema sinfónico para orquesta subtítulo *Un atardecer en la Alhambra*.
- *Himno al Centenario de la Independencia Argentina* (1916), versión para canto y orquesta, canto y piano y reducción para piano.

- *Sonata Opus 37* para violín y piano (1917).
- *Impresión nocturna* (1937) para orquesta de cuerdas.
- Suite *Hispánicas* para piano (1945), son sus números: *Niebla en la Alhambra*, *Muiñeira*, *Jota Navarra*, *Habanera*, *Zortzico* y *Andaluza*.

Si bien algunas décadas atrás la obra más popular de Gaos era su romanza *Rosa de abril* para canto y piano, no hay duda que actualmente su composición más frecuentada, y que registra mayor cantidad de grabaciones, es su poema sinfónico para orquesta de cuerdas *Impresión nocturna*. Tal vez esta apacible partitura sea inicialmente la menos comprensible entre todas las producciones gaosianas y asimismo la de profundidad más impactante que, quien sabe por qué extraño mecanismo, envuelve al oyente en un fluctuante ondular melancólico y lo extasia en una dulce tristeza que entenece casi hasta el llanto. Todo un milagro musical, que las palabras no alcanzan a explicar y que rara vez se presenta en este para todos comprensible lenguaje universal de los sonidos. Fue compuesta por Gaos en ocasión de la Exposición Internacional de París en 1937 y estrenada en ese mismo año por su autor dirigiendo la Orquesta Lamoureux de la capital francesa. Su creciente popularidad se debe a Joam Trillo, compositor, director de orquesta e investigador gallego, quien ha mantenido una constante preocupación e interés por la música de Gaos. Trillo fue fundador y director de la Xoven Orquesta de Galicia, desde su inauguración en 1987 hasta su desaparición en 1995, con esta agrupación dirigió *Impresión Nocturna* en innumerables ocasiones, para luego en 1992 editar su partitura en Santiago de Compostela a través del IGAEM (Instituto Galego das Artes Escénicas e Musicais).

Entre las instituciones que respaldaron su música podemos mencionar:

- Centro Gallego de Buenos Aires a través del Instituto Argentino de Cultura Gallega
- Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses
- Xoven Orquesta de Galicia (desaparecida) en Santiago de Compostela
- Orquesta Sinfónica de Galicia (OSG) en A Coruña
- Sello discográfico alemán BMG – colección «Arte Nova»
- Real Filharmonía de Galicia en Santiago de Compostela
- Ediciones IGAEM

En cuanto a la discografía de Gaos, vamos a mencionar 3 de sus discos compactos más representativos:

- CD conteniendo sólo obras orquestales de Gaos (1995) – Sello BMG – Orquesta Sinfónica de Galicia (OSG) – Director: Víctor Pablo Pérez
- Sello discográfico BMG Arte Nova (1996) – Título: *Adagio, música para momentos silenciosos* – contiene *Impresión nocturna* de Gaos, junto a obras de Bach, Mozart, Schubert, Dvorak, Elgar y Mahler
- Sello BMG Arte Nova (1997) titulado *Impresión nocturna*, donde este poema sinfónico de Gaos, además de ser el primer tema expuesto de Gaos, corresponde a la imagen de la portada y le da título al disco. Le siguen obras de Beethoven, Mozart, Schubert, Chopin, Dvorak y Mahler

Vamos a considerar ahora algunas referencias bibliográficas de Gaos:

- Espasa Calpe, *Enciclopedia Universal Ilustrada*, tomo V (Apéndice), Madrid, 1931
- *Gran Enciclopedia Gallega*, tomo XV, edición de 1974, 9 páginas y 16 fotografías
- *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, 5º tomo (Gaos) y 2º tomo (Berea), edición de 1999, 2 páginas y 2 fotografías
- Sitio Web Gaos, puede verse a través de Internet en www.andresgaos.com, donde pueden observarse todas las imágenes mencionadas en esta charla.

En cuanto al 3^{er} ítem mencionado, *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vamos a añadir algunos comentarios:

La información sobre Gaos en este nuevo diccionario de diez tomos es lamentable, comprende algo menos de dos páginas y está ilustrado con dos fotografías poco representativas. Cuando se lo busca por su nombre artístico, Gaos Berea Andrés, que sería lo lógico, el diccionario indica que se lo busque por el apellido de su madre, Berea, lo cual, además de ser incorrecto, es una inútil pérdida de tiempo, ya que hay que indagar en 2 volúmenes distintos. El texto firmado por Xoán Manuel Carreira está lleno de imprecisiones y datos incorrectos que no coinciden con la

realidad histórica; además este investigador musical de La Coruña adopta actitudes arbitrarias y egocéntricas, por ejemplo en la bibliografía expuesta al final de su artículo sobre Gaos omite mencionar una de sus mejores biografías, la escrita por su desaparecido amigo Ramiro Cartelle en la *Gran Enciclopedia Gallega*.

Por otra parte, Carreira ha escrito en este diccionario una biografía referida a su amigo, el compositor gallego Carlos López García, que ocupa casi el mismo espacio que la biografía de Gaos. No es mi intención menoscabar la labor de López García, fundador de la Asociación Gallega de Compositores, a quien aprecio y conozco personalmente, y que por supuesto tiene derecho a figurar en el diccionario. Pero me parece que entre Gaos y López García hay una diferencia de méritos, que no se distingue en los escritos de Carreira y tampoco por el espacio que ocupan cada uno de ellos, que es prácticamente el mismo.

Hace dos décadas atrás, yo mantenía una relación epistolar con Carreira, quien entonces me solicitó le enviara la partitura del poema sinfónico de Gaos *Impresión nocturna* (recordemos que todavía no existía la edición de Trillo por el IGAEM, que data de 1992). Con la ayuda de la reducción para piano (inérita), que había estudiado con Gaos, estuve trabajando durante varios días corrigiendo una cantidad de errores que se habían deslizado en la partitura de orquesta escrita por copista; y se la entregué en mano a Carreira. Esta misma partitura, que es la utilizada por la Orquesta Sinfónica de Galicia, figura como la «versión Carreira», tanto en los programas como en las críticas respectivas, toda vez que es ejecutada por esta orquesta.

¡Inconcebible, no salgo de mi asombro!

Hemos aclarado, en diversas oportunidades, que Gaos compuso unos meses antes de su muerte su última canción para canto y piano: *Rosa de abril*, sobre una poesía en idioma gallego de Rosalía Castro. No obstante, Carreira sigue sosteniendo lo contrario a través de sus escritos:

Andrés Gaos no compuso ninguna canción en gallego, sólo canciones argentinas y melodías francesas, pero su breve romanza para piano *Rosa de abril* se canta a veces con el texto del poema homónimo de Rosalía de Castro que posiblemente inspirase la miniatura pianística.

Además de todas estas incongruencias, no puedo dejar de recordar algunos artículos de Carreira agresivos y descalificantes, referidos a Rodrigo de Santiago

y también a Joam Trillo. Por todas estas consideraciones previas que muestran la falta de seriedad y ética de este personaje, personalmente desaconsejo la lectura de los escritos de Carreira sobre Gaos.

Donación violines Gaos – Incumplimiento de las actas firmadas

En 1995 se entregó al Ayuntamiento coruñés: un violín Gavatelli de 1890 y un violín Emmanuel Moor de 1929 (pieza única), ambos en sus respectivas cajas, además de un arco de magnífica factura, elementos utilizados por Gaos en sus conciertos.

Ese mismo año, acompañado por Ramiro Cartelle, entregamos en el ayuntamiento de La Coruña, al concejal de Cultura, José Luis Méndez Romeu, dos violines de autor construidos por los lutieres Gavatelli y Moor. Este último violín fue diseñado por el inventor y compositor húngaro Emmanuel Moor (1863-1931), quien contrató a Gaos para darlo a conocer en París. Aunque sin llegar a las dimensiones de una viola, es un instrumento de características distintas al violín tradicional y ligeramente más grande, se trata probablemente una pieza única y sumamente valiosa. Se prepararon una cantidad de actas que fueron firmadas por el alcalde Francisco Vázquez, el concejal Méndez Romeu y quien les habla. Vamos a leer una de las cláusulas expuestas:

Es deseo del donante que el violín Moor-Gaos, el arco Gaos y el violín Gavatelli-Gaos, una vez restaurados por el ayuntamiento, se expongan en una vitrina que reúna las necesarias condiciones de temperatura y humedad, que aseguren su óptima conservación en el Teatro Rosalía de Castro o en el Palacio Municipal u otro edificio de igual o parecida dignidad.

Ninguna de las condiciones mencionadas fueron cumplidas, han pasado ya 10 años desde la entrega de los violines y me acabo de enterar que dio bastante trabajo encontrarlos, ya que fueron arrumbados en un armario, y como consecuencia el violín Moor presenta agujeros ocasionados por la polilla taladro.

Todos estos pormenores me han producido una gran decepción y he recurrido a los servicios de un abogado en A Coruña para tratar de recuperar los violines y darles un destino más acorde con su importancia, pues ya no confío en las autoridades coruñesas responsables de la cultura.

Obras de Gaos inéditas y nunca estrenadas: Sinfonía N.º 1 y Ópera Amor Vedado

- *Sinfonía N.º 1* (1896-1903), en 3 movimientos, comprende:
 - Partitura autógrafa de Gaos en tinta y lápiz
 - Reducción para piano autógrafa de Gaos en tinta
- Ópera argentina en un acto y 7 escenas *Amor vedado* (1915), argumento, guión, letra y música de Gaos. Personajes: soprano, tenor, barítono, coro de aldeanos, cuerpo de baile y banda militar. La partitura escrita por copista comprende:
 - Un volumen con la partitura de orquesta de 315 páginas, lujosamente encuadernado.
 - Un volumen con la reducción para piano de 122 páginas, lujosamente encuadernado.

Debido al desinterés mostrado por las autoridades coruñesas en relación con Gaos, tengo decidido (al menos por ahora) suspender la entrega en A Coruña de cualquier material de su pertenencia, me refiero a partituras de copista, originales autógrafos y obras ya editadas. Es muy probable que tanto su primera sinfonía como su única ópera, *Amor vedado*, sean depositados en la Biblioteca Musical de Washington en Estados Unidos, o tal vez en alguna institución alemana, país donde su música tiene relativa aceptación. Si en décadas posteriores nuevas generaciones de músicos gallegos tienen interés en estas partituras, les será permitido fotocopiarlas en los lugares donde hayan sido depositadas.

De todos modos quisiera reiterar la incansable labor de Joam Trillo, quien hasta el momento (año 2005) se ha tomado el trabajo de transcribir a versión digital y editar, por a través del IGAEM, cinco partituras de Gaos, en las cuales tuve el placer de colaborar. Si acaso Trillo me solicita alguna de las partituras mencionadas, por supuesto le enviaré facsímiles de las mismas, pero manteniendo siempre mi postura de conservar los originales, ya sean autógrafos o de copista, para destinarlos a donde crea más conveniente.

He terminado, lamento haberme excedido un poco en el tiempo, vamos a continuar ahora con la mesa redonda, para finalizar luego con un concierto con obras de Gaos, muchas gracias por la atención que me han dispensado.